

Carta del P. Arrupe, superior general de la Compañía de Jesús, con motivo del asesinato de varios jesuitas: 1976-77

La noticia del reciente asesinato en la república centroamericana de El Salvador del P. Rutilio Grande me parece una clara señal del Señor. El P. Grande es la quinta víctima que el Señor ha escogido de entre nosotros en estos últimos meses. Le habían precedido en corto plazo los PP. Joao Bosco Burnier (Brasil) y Martin Thomas, Christopher Shepherd-Smith y H. John Conway (Rhodesia). A través de esa sangre el Señor habla a la Compañía como a través de la sangre de Abel, como a través de la sangre de Cristo en la Cruz.

A la pena profunda de ver desaparecer de nuestro lado a hermanos tan queridos viene a unirse una gran alegría, prueba inequívoca del mensaje de Jesucristo a la Compañía, que sus muertes nos traen. Tratemos de interpretar ese mensaje y de penetrar en él.

¿A quién ha escogido Dios como víctimas? Los cinco han sido hombres de cualidades humanas normales, de vida oculta, casi desconocidos, que vivían en pueblos pequeños, dedicados por completo al servicio diario de los pobres y de los que sufren. Hijos de la Compañía que nunca han aparecido en grandes controversias públicas ni fueron figuras especialmente llamativas para los medios de comunicación social. Personas de vida sencilla, austera, evangélica, que se iba consumiendo día a día, lentamente al servicio de “los pequeños”. .../...

El Señor parece mostrarnos una vez más sus predilecciones e indicarnos cuales son los valores y testimonios que Él más aprecia. Ha sacado de la oscu-

ridad a la luz del mundo, ha coronado con el martirio a esos sus “siervos fieles”, que le han sido fieles en lo pequeño y en lo oculto y le han servido “en los hambrientos, en los sedientos, en los sin techo...”; que le han amado en los pobres con obras y de verdad.

Estos son los jesuitas que necesita hoy el mundo y la iglesia. Hombres impulsados por el amor de Cristo, que sirvan a sus hermanos sin distinción de razas o clases. Hombres que sepan identificarse con los que sufren, vivir con ellos, hasta dar la vida en su ayuda. Hombres valientes, que sepan defender de modo evangélico los derechos humanos, hasta el sacrificio de la vida si fuese necesario (Jn 15, 13). Si seguimos a Cristo, la persecución nos ha de venir, como lo estamos experimentando en tantas naciones cuando queremos servir la Fe y promover la Justicia. .../...

Para poder cumplir esta vocación, la Compañía tiene que contar hoy con hombres y comunidades llenas del “sensus Christi”, que sirvan a Cristo sin limitación ni reservas, que vivan con gozo la simplicidad evangélica y el holocausto continuo, ofreciendo así al hombre moderno un ideal de vida y a la juventud generosa de hoy un modelo y un camino. .../...

Vuestro siempre en el Señor:

Roma, 19 de Marzo de 1977

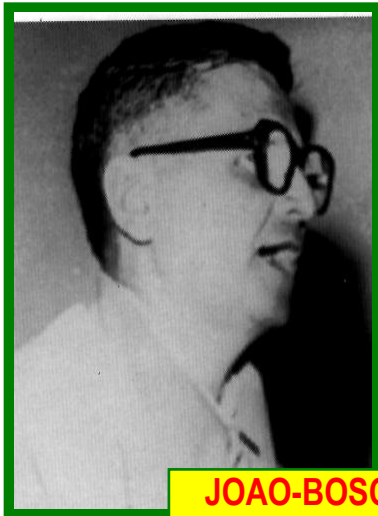
Pedro Arrupe SJ

Superior General

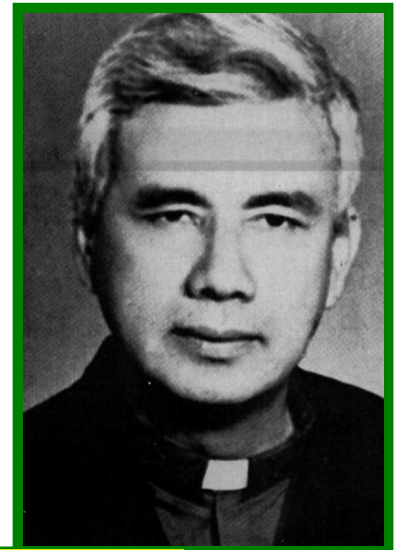
de la Compañía de Jesús.

Jesuitas asesinados en Latinoamérica y África

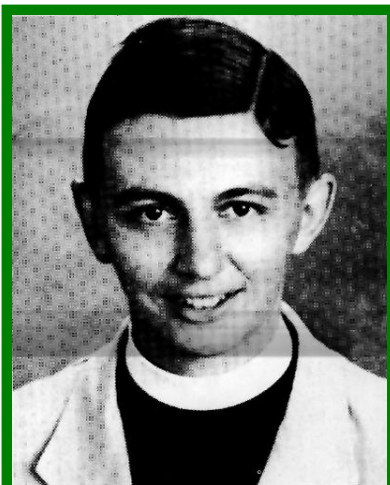
1976-77



JOAO-BOSCO BRUNEI S.J. Asesinado a tiros por la policía del Mato Grosso [Brasil], cuando intercedía por dos mujeres que eran torturadas. 12 Octubre de 1976



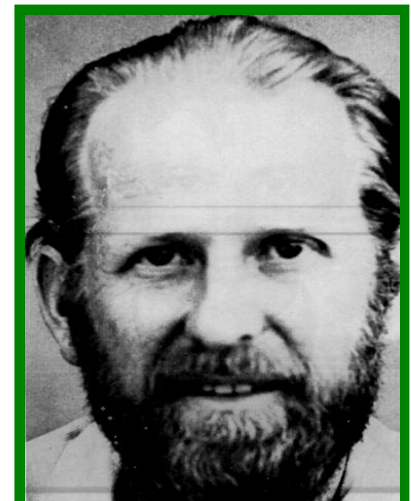
RUTILIO GRANDE S.J. El 12 de Marzo de 1977 cayó asesinado, junto con un muchacho y un anciano mientras se dirigían a su parroquia de Aguilares -El Salvador-. El motivo, defender a los campesinos pobres.



CHRISTOFER SHEPHER-SMITH SJ



JOHN CONWAY SJ



MARTIN THOMAS SJ

El 6 de Febrero de 1977 fueron asesinados, junto con cuatro misioneras dominicas en la misión de San Pablo - Zimbabwe. Por compartir su vida y ayudar a los pobres nativos.